



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 1

CTX 108 HISTORIA Y REALIDAD LATINOAMERICANA

Sandoval García, Carlos. “Zonas de contacto entre las ciencias sociales”. En *Género y Religión: sospechas y aportes para la reflexión*, coordinado por Mireya Baltodano y Gabriela Miranda García, 177-191. San José: Editorial SEBILA, 2009.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Carlos Sandoval García

Zonas de contacto entre las ciencias sociales¹

Introducción

Esta contribución analiza la noción de “zonas de contacto” entre disciplinas y campos de conocimiento de las ciencias sociales. En primer lugar se ubica la noción de zona de contacto, la cual enfatiza la importancia de asumir los campos disciplinarios desde una perspectiva relacional, es decir, procurando asumir que si “lo real es relacional” como apunta Pierre Bourdieu (1992:96-7), el esfuerzo por explicar y comprender los procesos sociales debería ser también relacional y menos encapsulado en un cierto canon disciplinario. En segundo lugar, se discuten algunos problemas de investigación cuya

¹ Versiones preliminares de esta contribución fueron presentadas en la consulta sobre género y religión organizada por la Universidad Bíblica Latinoamericana en el año 2007 y en las V Jornadas de “Psicología Social, organizadas por la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica en 2009.

comprensión podría enriquecerse a partir de la noción de zonas de contacto. Para finalizar se enumeran algunos retos a menudo presentes en la práctica de la experiencia de investigación.

La condición de zona de contacto entre campos de conocimiento constituye una posición que puede constituir una ventaja en al menos tres sentidos. En primer lugar, podría estar menos sujeta a la ortodoxia de las zonas más centrales de una disciplina de un campo de conocimiento, a menudo caracterizada por lealtades a tradiciones difíciles de modificar. En segundo lugar, podría estar dispuesta a la hibridación con otros campos de conocimiento con los que no se tiene muchos vínculos. En tercer lugar, podría haber también mayor disposición para reparar en el estudio y en el análisis de fenómenos o procesos emergentes, que no calzan en la definición establecida de problemas de investigación.

Estas tres posibilidades, menos ortodoxia, mayor disposición al intercambio y a identificar preguntas o problemas de investigación no están garantizadas en algún campo de conocimiento, podrían potenciarse si se considera la noción de zonas de contacto. Ello exime de la posibilidad de que ciertas heterodoxias pueden acabar en ortodoxias.

Una referencia para pensar en el potencial de las zonas de contacto entre las disciplinas es provista por Matei Dogan y Robert Pahre (1993), quienes sostienen que la intersección de las disciplinas es la zona más prolífica en disciplinas de las ciencias sociales. Señalan también como tesis central la paradoja de la densidad, la cual consiste en el rendimiento decreciente de la investigación en los dominios donde hay una mayor presencia de estudios. Por el contrario, las zonas fronterizas de los subdominios presentan el potencial más grande para la innovación. La acumulación más grande de progreso tiene lugar en las intersecciones de los dominios de las ciencias (p. 19). Es decir, a mayor densidad, menos innovación (p. 46)

El pensar desde los márgenes puede resolver los problemas de densidad en el centro de las disciplinas y representa un medio eficaz para sustraerse del estancamiento. (p.50) Los trabajos más innovadores están influidos en mayor grado por las demás disciplinas que los trabajos poco innovadores. (p.55). A su vez, después de cierto tiempo, los híbridos pueden volverse estériles y, si no dan lugar a una segunda generación en el periodo requerido para hacerlo, su descendencia se extingue. (p.89).

En torno a las zonas de contacto creadoras se pueden adicionar otras perspectivas que si bien parten de enfoques diferentes coinciden en torno a esta noción. Edward Said (1994:387), por ejemplo, acertadamente apuntó que la lealtad a una escuela “incapacita y desempodera lo que era empoderante e interesante en los análisis iniciales”. No son pocas las ocasiones en que luego del surgimiento de una interpretación innovadora en un determinado campo de conocimiento, generaciones posteriores, más que emplear las conclusiones iniciales para profundizar indagaciones, tratan de construir una especie de cerco defensivo en que de lo que se trata es de defender las conclusiones de la obra de una figura destacada. La recurrencia a citas de una figura intelectual muy destacada, sea Norbert Elias, Jacques Lacan o Stuart Hall es una práctica intelectual común en las ciencias sociales que no siempre potencia, como dice Said, lo que inicialmente fue productivo en el sentido de abrir nuevas formas de pensar un fenómeno.

Esta posibilidad de diálogo entre diversas perspectivas posiblemente radique en buena medida en priorizar las interrogantes de investigación, más que cierta tradición teórica, metodológica o disciplinaria. Aunque, claro, las preguntas se formulan, a su vez, desde cierta formación disciplinaria, las interrogantes darían la oportunidad para integrar perspectivas que por lo general se consideran excluyentes. Más que validar una cierta tradición, el reto radicaría en contribuir al entendimiento de fenómenos

socialmente relevantes. Ello no implica disminuir la importancia de las tradiciones en las que cada quien se ha formado, sino que más bien dichas tradiciones parecen demandar una doble disposición. Por una parte, se requiere profundizar las diversas tradiciones, a fin de aprovechar al máximo sus posibilidades interpretativas o explicativas, pero, por otra, se requiere un esfuerzo de distanciamiento respecto a la formación de que se dispone a fin de reconocer las potencialidades de otros puntos de vista. Se trata pues de hacer investigación a partir de la propia formación, pero también contra dicha formación, como incisivamente también ha manifestado Bourdieu (1992:96-7).

Un punto de partida indispensable es no reducir al absurdo planteamientos que no se comparte. No conformarse con yuxtaponer enfoques sino configurar zonas de contacto. Partir de demasiadas seguridades en torno a la disciplina de base ayuda poco; poner en cuestión las propias certezas es condición para avanzar. La gran aspiración parece ser, como ya se dijo, cómo contar con capacidades de conocimiento, análisis e interpretación que puedan dar cuenta que lo real es relacional, atravesado por relaciones de poder y asimetrías.

El potencial de las zonas de contacto frente a algunos dilemas en las ciencias sociales

La noción de zonas de contacto puede ser un recurso útil para explorar algunas de las interrogantes que tienden a ser constantes en las ciencias sociales. Una de ellas es sin duda cómo pensar las relaciones mutuamente constitutivas entre discursos, subjetividades e instituciones, sobre todo en términos de cómo trascender las explicaciones que dan por un hecho que los discursos interpelan a los sujetos en ciertas condiciones institucionales, pero el modo específico en que opera esa interpelación no suele explicitarse. De igual importancia es el análisis de las

continuidades y rupturas en los procesos culturales y el modo en que las estructuras y la agencia de los sujetos se interpenetran en múltiples escalas y dimensiones. Un tercer conjunto de problemas en torno a los cuales la noción de zonas de contacto puede ser útil es la tensión entre enfoques normativos y aquellos más de tipo analítico. Las siguientes páginas toman estos tres casos como ejemplos y presentan algunas posibilidades de trabajo.

En lo que respecta a los vínculos entre discursos, subjetividades e instituciones sin duda una de las proposiciones más sugerentes es la formulada hace ya varias décadas por Peter Berger y Thomas Luckmann (1991), en la que sugieren que hay una relación mutuamente constitutiva entre internalización, es decir, la configuración de subjetividades; la objetivación, esto es la elaboración de imágenes y discursos desde los cuales las personas y los grupos sociales narran y se forman imaginarios del acontecer; y la externalización, la cual refiere a la constitución del orden social a través de instituciones y otros arreglos sociales.

La principal cualidad de la propuesta de Berger y Luckmann (1991) es que no se concentra en una sola dimensión y reconoce al mismo tiempo las mutuas afectaciones entre internalización, objetivación y externalización. Mientras tanto, la principal dificultad con esta propuesta es que a lo mejor no le preste suficiente atención a los modos en que los recursos de poder inciden en la configuración de estas tres dimensiones y de sus relaciones en una perspectiva histórica (Sandoval, 2002:44). Pese a ello, la propuesta delineada en *La construcción social de la realidad* sugiere que posiblemente las interrogantes más sugerentes se encuentren en las zonas de contacto de las dimensiones propuestas. Por ejemplo, qué consecuencias en el largo plazo podrían tener cambios en el aumento de familias monoparentales en donde la figura principal es la mujer, frente a formas de objetivación e internalización que asocian la familia a la figura masculina. Ello no indica que los cambios institucionales van a producir cambios

inmediatos en las otras dos dimensiones, pero tampoco cabe asumir que las dimensiones de internalización y objetivación son autónomas de dinámicas externas, algo así como estructuras invariantes que solo cambian ligeramente sus contenidos, pero que producen una lógica atemporal.

El análisis de este tipo de disyuntivas parece demandar al menos dos disposiciones. Una es que se requiere del análisis empírico que reconozca que con frecuencia las grandes generalizaciones contribuyen en poco a la comprensión de procesos socioculturales. Una segunda disposición es el reconocimiento de que se requiere de enfoques y acercamientos diversos, pues el solo registro de cambios institucionales no permite analizar como éstos inciden en imaginarios y procesos subjetivos, ni como éstos últimos inciden en prácticas institucionales. Es decir, la perspectiva relacional que supone identificar zonas de contacto puede ser una herramienta de trabajo con mucho potencial para escudriñar afectaciones y procesos en curso, sobre todo aquellos que se están conformando y son aún un claro/oscurito que no se expresa del todo.

El análisis de estas tres dimensiones supone además que la dinámica de mutua constitución no supone relaciones coherentes ni simétricas. Por el contrario, suelen haber si se quiere así múltiples temporalidades tanto dentro de cada dimensión como en las relaciones entre éstas. En ocasiones se aprecian cambios en los discursos más articulados, pero ciertas prácticas o subjetividades no siguen la misma configuración. Quizá un caso en que no se ha reparado lo suficiente es ciertamente la paradoja que consiste en que si bien como sociedad hemos logrado penalizar la violencia doméstica, con todo y las discrepancias jurídicas que han emergido, en el plano de los imaginarios se ha incrementado la recurrencia del recurso a imágenes genitalizadas del cuerpo femenino en los medios de comunicación. Sea en la versión más refinada de la revista *SoHo* o más plebeya del diario *La Teja*, ambas publicaciones del grupo Nación, el grupo empresarial de

medios más importante de Centroamérica, surge una sensación, lamentablemente, de tiempos prefeministas o postfeministas.

Ello obliga a intentar diálogo entre perspectivas cuyo énfasis están en analizar la subjetividad y otros enfoques más interesados en el análisis de la intersubjetividad y las formas de sociabilidad. Acá hay un área en que confluyen muy diversos enfoques, los cuales se podrían enriquecer más en el intercambio. A veces, como ya se dijo, puede existir cierto riesgo en suponer que hay una configuración de la subjetividad relativamente constante, cuya especificidad cultural, espacial o histórica son los contenidos, pero las formas y los mecanismos están en cierto modo preconfigurados. De aquí suele producirse una suerte de validación de lo que ya se sabe; se agrega especificidad a una teorización preexistente. Hay ciertas versiones de marxismo, feminismo y psicoanálisis que a veces comparten esta lógica; el capitalismo, el patriarcado o el aparato psíquico respectivamente darían cuenta de muchos procesos antes de examinarlos. Así, la explicación precede a la indagación.

El modo en que el lenguaje es empleado para aproximarse a las relaciones mutuamente constitutivas entre subjetividad, intersubjetividad, discursos e instituciones puede ser otro ejemplo útil en este contexto. Es indiscutible la centralidad del lenguaje en la configuración de la subjetividad y de las formas de sociabilidad, de ello no hay duda. Una variante de la centralidad del lenguaje, no como práctica sociocultural cuanto que como referente teórico para interpretar procesos socioculturales, está asociada a la noción de interpelación, según la cual el lenguaje o la ideología, sobre todo en la versión de Althusser (s.f), interpela a los individuos y los convierte en sujetos, en términos de generación, género, sexualidad, clase, entre muchas otras. Hay variantes estructuralistas y posestructuralistas en este tipo de análisis, pero en general se puede advertir la premisa determinista subyacente.

Este tipo de análisis ha sido objeto de diversas críticas. Una de ellas, desarrollada por David Morley (1997,1980), señala que cualquier texto o discurso está conformado a su vez por diversas formaciones discursivas, además nadie es interpelado por un solo discurso o texto y cualquier sujeto no solo interactúa con discursos sino que despliega una diversidad de experiencias, las cuales a su vez tienen su propio espesor histórico. Entonces ni los discursos, ni las interpelaciones ni las posiciones de sujeto son uniformes o unívocas.

Más recientemente, ha habido un reflujo de lo que ahora se llama análisis crítico del discurso, desde el cual se reconstruyen una amplia variedad de discursos, especialmente provenientes de los medios de comunicación. Sin que haya una relación necesaria entre las tesis de la interpelación determinista del lenguaje, el análisis del discurso no con poca frecuencia parece desligar el análisis de los discursos más estructurados, por ejemplo noticias de los medios de comunicación, de otros discursos y de los procesos e instituciones sociales en los cuales circulan. Es decir, hay una suerte de análisis del discurso en sí mismo. Quiénes leen, cómo leen, cómo se apropian de *La Teja*, la serie televisiva los Padrinos Mágicos de amplia difusión en la televisión o la música del grupo argentino *Calle 13* es algo de lo que sabemos muy poco. Es decir, si lo real es relacional, se requieren aproximaciones más relacionales y no tanto centradas en una dimensión desde la cual se procura dar cuenta de una realidad que a veces se formaliza para ser estudiada, pero que se termina pareciendo poco al mundo real que se procura comprender. El problema acaba en artefacto.

La crítica por sobredimensionar el discurso no puede interpretarse tampoco en el sentido de que los discursos tienen efectos limitados en la conformación de ideologías. La recepción es en sí una negociación entre actores, pero con recursos de poder desiguales. El enfatizar la negociación no puede pues hacer perder de vista las asimetrías.

Una perspectiva no necesariamente contradictoria, pero que puede volver más densa la aproximación a los procesos socioculturales es la provista por la obra de Pierre Bourdieu (1990:135-142), quien sugiere que se requiere una teoría de la práctica. En la formulación de Bourdieu, lo social se comprende como campos relativamente autónomos, constituidos a partir de ciertas formas de capital, las cuales les otorga especificidad, sean las titulaciones en el campo académico o los ingresos en el caso del capital económico. El capital, dice Bourdieu, se expresa en volumen, composición y trayectoria. Esta comprensión del mundo social no solo da cuenta de la externalización sino también de la internalización, de lo que Bourdieu llama el *habitus*, esto es las disposiciones de percepción, valoración y acción que constituyen modos en los que el mundo social se vuelve subjetividad, al tiempo que el *habitus* constituye las disposiciones desde las cuales se actúa, valora y percibe el mundo social. El *habitus* es entonces una estructura pues su constitución no varía de por sí, es estructurado pues toma forma en el contexto de prácticas sociales y culturales concretas y es estructurante pues configura los modos de ser en el mundo social.

En la teoría de la práctica de Bourdieu (1992:159,162) también se observa la búsqueda de una perspectiva relacional que más que producto de un trabajo meramente 'teórico' es producto de la investigación empírica con el apoyo de un gran número de personas colaboradoras, en el transcurso del cual la disposición hacia la reflexibilidad es una precondition indispensable. Dice Bourdieu (1992:37) que la reflexibilidad supone al menos tres planos de interrogación. Uno remite a los orígenes sociales y las condiciones sociales desde las cuales se produce; el segundo se interroga por las condiciones institucionales desde las cuales se trabaja y el tercero remite a los conceptos y herramientas desde las cuales y con las cuales se conceptualiza y desarrolla un proyecto. Los tres demandan un esfuerzo de distanciamiento, a lo mejor más complejo en el tercer plano, pues los conceptos y estilos

de formular preguntas y proceder se asumen como dados. Justamente las zonas de contacto remiten a las potencialidades que ciertos conceptos tienen y a la importancia de reconocer los relacionamientos entre éstos, de modo que se les reconozca su carácter de herramienta y no asumirlos como 'realidad'.

Cuando Bourdieu mismo es leído desde esta tercera dimensión reflexiva, suele surgir la interrogante de si su perspectiva no tenderá a remarcar con mayor intensidad la reproducción de prácticas culturales, dejando pocas opciones analíticas para reconocer cómo y por qué ocurren también cambios culturales (véase por ejemplo McNay, 2004).

En un sentido más general, este tipo de interrogantes refieren a una de las inquietudes más acuciantes en las ciencias sociales, aunque no exclusivamente de éstas, la cual remite a la relación entre las continuidades y las rupturas en diferentes escalas espacio temporales. Sin duda no todo es cambio ni mera reproducción, de ahí que uno de los problemas analíticos e interpretativos más relevantes es cómo apreciar ambas tendencias en el tiempo.

Es frecuente, por ejemplo, que inmediatamente después de un evento político de grandes repercusiones queda en el ambiente que se ha producido un cambio significativo. Suele ocurrir también con frecuencia que pasado algún tiempo se va disipando la sensación de que todo es ruptura. En la historia reciente de Costa Rica, al menos dos procesos ilustran esta tendencia. Uno fue las movilizaciones en contra de lo que se conoce como las el Combo del ICE (Instituto Costarricense de Electricidad), que aglutinó a un amplio abanico de fuerzas que adversaban los proyectos privatizantes de las telecomunicaciones y la electricidad. El segundo ejemplo fue la articulación de también una amplia gama de movimientos en contra del Tratado de Libre Comercio (TLC) que incluso estuvo cerca de ganar el primer referéndum en la historia de Costa Rica.

Sin embargo, cuando se aprecian los resultados electorales posteriores al Combo del ICE se advierte que el esfuerzo de protesta y movilización no condujo necesariamente a un cambio sustantivo de la institucionalidad político electoral. Algo semejante pareciera advertirse en las elecciones de febrero 2010: las movilizaciones en contra del TLC no parecen haberse traducido en un cambio político en el plano electoral. De allí que ambos ejemplos confirmen que el análisis de las rupturas y continuidades demandan discernimiento y precaución frente a conclusiones precipitadas.

Estos ejemplos además muestran que el cotejo de movilizaciones con resultados electorales, además de interrogarse por cambios y continuidades, incorpora dos dimensiones diferentes de análisis, una las movilizaciones y otra la participación electoral o dicho de otro modo la democracia participativa y la democracia representativa. Es decir, el que no se aprecien modificaciones en términos electorales no va en demérito de los cambios que se experimentaron en términos de la democracia participativa, pero sí ilustra la complejidad del entramado social.

Algunas pistas sugerentes para apreciar continuidades y rupturas son provistas por Raymond Williams (1980), quien sugiere que el concepto de hegemonía permite reconstruir las tensiones entre los límites del orden social dominante y las presiones de actores y movimientos sociales. El orden social no es lo uno ni lo otro sino su tensión, en la cual Williams señala que es posible identificar tendencias dominantes, residuales y emergentes. Hay instituciones o prácticas residuales que en ciertos contextos y condiciones se reactivan, pese a que pueden ser consideradas como poco relevantes en una determinada formación sociocultural.

De gran importancia en el análisis de las continuidades y las rupturas es la consideración del encuadre espacio temporal del análisis. El no considerar periodos prolongados podría conducir

a considerar modificaciones relativamente poco asentadas como cambios profundos e intensos que más que serlo producen un efecto de realidad de corto plazo. Por otra parte, prestar un énfasis casi exclusivo a las continuidades tiende a reforzar cierta actitud determinista, que suele construir una perspectiva que asocia continuidades entre fenómenos que no necesariamente están emparentados, pero que el análisis les imputa relaciones. Por último, es importante resaltar que las continuidades y las rupturas son rasgos de los fenómenos, pero también dependen del modo de analizar los fenómenos. Es decir, las continuidades y las rupturas más que autoevidentes son elaboraciones interpretativas.

Otra de las zonas de contacto que podrían potenciar el análisis sociocultural se podría configurar en torno a lo normativo y lo analítico. A menudo se da por sentada la distinción entre quienes procuran identificar referentes normativos en torno a ciertos temas y quienes intervienen en la comprensión del mismo fenómeno más en términos empíricos. Las posibilidades de afectación mutua podrían ser muy enriquecedoras.

La migración es uno de los ejemplos que podrían ilustrar el potencial de las zonas de contacto entre enfoques normativos y analíticos. Hay por una parte un crecimiento considerable de investigaciones empíricas sobre rasgos sociodemográficos, redes sociales, discriminación, entre una variada gama de temas. Por la otra, hay una amplia gama de debates sobre las posibilidades y límites de pensar la justicia más allá de los confines del estado-nación. Aún hoy, el interés empírico del análisis de fenómenos migratorios con alguna frecuencia deja por fuera las preguntas más bien normativas en términos de solo documentar los factores de llevar a dejar de manera forzada países y regiones a veces sin elaborar preguntas acerca de cómo podrán cambiar los factores que producen desplazamientos forzados y discriminación. En la otra ala, con frecuencia las preguntas sobre la justicia no se enriquecen

a partir de las preguntas que desde la vida cotidiana formulan miles de personas todos los días. Tanto en una tendencia como en la otra se dejan ver las tradiciones más asociadas a las ciencias sociales en el primer caso y a la filosofía política en el segundo. En esta tensión entre ciencias sociales y filosofía política en torno a la justicia se puede también incorporar la reflexión ecuménica. Por qué, como han dicho sobre todo mujeres a menudo vecinas de comunidades empobrecidas en Costa Rica, si ante Dios somos iguales, hay racismo y discriminación. Más que sugerir 'modelos' o respuestas definitivas, para las zonas de contacto el énfasis está en la perspectiva relacional que más que sustancializar una relación específica, enfatiza una disposición dinámica en el modo en que se procura comprender fenómenos.

Para continuar

A partir de la noción de zonas de contacto se abren oportunidades de análisis muy sugerentes sobre todo para aquello que suele escaparse a saberes y prácticas institucionales de trabajo académico establecidos.

Una primera oportunidad que se despliega es la importancia de articular la relación entre teoría, metodología y el referente socioespacial de la investigación. La formación en ciencias sociales en América Latina se ha caracterizado por programas concentrados sobre todo en la discusión de teoría social. En los últimos años, más en unos campos de conocimiento que en otros, la formación ha reforzado los componentes metodológicos, profesionales y técnicos. En ocasiones el mayor énfasis en metodología se da en demérito de la teoría, en una suerte de efecto pendular. Un rasgo que a veces se comparte entre perspectivas más concentradas en teoría social y aquellas más centradas en metodología es que las discusiones tienen poco en cuenta el referente socio-espacial. A veces, la discusión sobre, por ejemplo las contribuciones de

Bourdieu en el ala más teórica o sobre el método de comparación constante en el ala más metodológica, por citar dos ejemplos opuestos, no registran Centroamérica como el referente socioespacial en donde se desarrolla la discusión.

Cuando el referente socio-espacial aparece es a menudo por referencia a un país en particular. Con frecuencia se pierde de vista la perspectiva regional comparada o bien los estudios densos de localidades desde los cuales es posible apreciar tendencias o configuraciones presentes en diversos lugares.

La referencia socio-espacial podría desbloquear la falsa oposición entre enfoques más centrados en teoría y aquellos más centrados en metodología y demandar análisis motivados en dar cuenta de aquello que es relevante y pertinente, sin que por ello se malogre lo que la teoría y la metodología tienen que aportar. Lo importante entonces es la relevancia de problemas y preguntas en función de necesidades y demandas de conocimiento y no tanto en función de fortalecer tradiciones, sean estas teóricas o metodológicas.

En términos socio-espaciales es más que urgente abandonar el llamado nacionalismo metodológico, que asume el Estado nación como el encuadre o delimitación de un proyecto. Por otra parte, las perspectivas comparativas tienen el reto también de abandonar los estudios efímeros que reclaman una especialidad y profundidad que más parecen “fast knowledge” de lugares, sean estos países o comunidades, que apenas se conocen.

Para finalizar, la dimensión institucional también podría ser pensada desde esta perspectiva de las zonas de contacto. De entrada, vale la pena recalcar que de lo institucional se habla poco; es más frecuente escuchar de discusiones teóricas, metodológicas, contextuales. Sin embargo, las zonas de contacto y la perspectiva relacional de lo social requieren de una cultura de trabajo

colectivo, ojalá en equipos, desde los cuales se puede avanzar más que en la labor individual, a menudo aislada del trabajo de otros y otras colegas. El trabajo con colegas con formaciones disciplinarias distintas enriquece y permite identificar aquellas zonas en las que la propia formación se queda corta. El trabajo cooperativo, mucho más que el competitivo, nos puede ayudar a formarnos al tiempo que contribuimos a ofrecer interpretaciones e intervenciones en problemas de nuestro tiempo. En otras palabras, nuestros retos en las ciencias sociales no solo consisten en formular preguntas teórica y metodológicamente informadas y relevantes sino también cómo propiciar formas de constituir una cultura intelectual intensa y generosa que nos enriquezca.

Bibliografía

- Althusser, Louis (s.f) *Los aparatos ideológicos del Estado*. México: Ediciones Quinto Sol.
- McNay, Lois (2004) "Agency and experience as a lived relation" en Adkins, Lisa y Beverly Skeggs (eds.) *Feminism after Bourdieu*. Oxford: Blackwell.
- Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. México: CNCCA-Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, décima reimpresión en castellano.
- Morley, David (1997). "Theoretical Orthodoxies: Textualism, Constructivism and 'New Ethnography' in Cultural Studies", en M. Ferguson y P. Golding (eds). *Cultural Studies in Question*. Londres: Sage.
- Morley, David (1980) "Texts, readers , subjects" en S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds). *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. Londres: Routledge, reimpresión, 1996.
- Said, Edward (1994). *Culture and Imperialism*. Londres: Vintage.
- Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Madrid: Península.